

Pensar, Sentir y Vivir los espacios

**Una propuesta de Educación Geográfica,
formación ciudadana y apropiación del lugar**

Rodolfo Espinosa López
Julio César Rubio Gallardo
Hernando Uribe Castro



Colección Libros de Investigación

Espinosa López, Rodolfo

Pensar, Sentir y Vivir los espacios: una propuesta de educación geográfica, formación ciudadana y apropiación de lugar / Rodolfo Espinosa López, Julio César Rubio Gallardo, Hernando Uribe

Castro. -- Cali : Programa Editorial Universidad del Valle, 2013.

104 p. ; 24 cm.

Incluye bibliografía.

1. Urbanismo 2. Educación ciudadana 3. Geografía urbana
4. Percepción geográfica I. Rubio Gallardo, Julio César II. Uribe Castro, Hernando III. Tit.

711 cd 21 ed.

A1392553

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Universidad del Valle

Programa Editorial

Título: *Pensar, Sentir y Vivir los espacios: Una propuesta de Educación Geográfica, formación ciudadana y apropiación del lugar.*

Autores: *Rodolfo Espinosa López, Julio César Rubio Gallardo, Hernando Uribe Castro*

ISBN: 978-958-765-075-4

Colección: Libros de Investigación

Primera edición

Rector de la Universidad del Valle: Iván Enrique Ramos Calderón

Vicerrectora de Investigaciones: Ángela María Franco Calderón

© Universidad del Valle

© Rodolfo Espinosa López, Julio César Rubio Gallardo, Hernando Uribe Castro

Diseño de carátula, diagramación y corrección de estilo: G&G Editores

Fotografía de carátula: Comuna 20 de Cali (Nelson Muñoz)

Impreso en: Artes Gráficas del Valle S.A.S.

Universidad del Valle

Ciudad Universitaria, Meléndez

A.A. 025360

Cali, Colombia

Teléfono: (+57) (2) 321 2227 - Telefax: (+57) (2) 330 88 77

editorial@univalle.edu.co

Este libro, salvo las excepciones previstas por la Ley, no puede ser reproducido por ningún medio sin previa autorización escrita por la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación (fotografías, ilustraciones, tablas, etc.), razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia - octubre de 2013

CONTENIDO

| | |
|--|----|
| PRESENTACIÓN | 9 |
| Capítulo 1 | |
| EL SENTIDO DE LA INVESTIGACIÓN | 13 |
| Construcción de lugar: medio y fin del proyecto educativo | 13 |
| Miradas de la tarea formativa de la geografía | 16 |
| Capítulo 2 | |
| EL TALLER COMO RECURSO METODOLÓGICO PARA EL RECONOCIMIENTO DE LUGAR | 21 |
| Criterios de orientación | 21 |
| Criterios de interpretación de la información. | 25 |
| Ámbitos espaciales de aplicación | 28 |
| Hallazgos de los talleres por lugar. | 29 |
| - Comuna 20. | 29 |
| - Montañitas: Entre Yumbo y La Cumbre. | 54 |
| - La Nueva Floresta | 68 |
| Capítulo 3 | |
| GEOGRAFIANDO | 89 |
| A modo de un proseguir | 89 |
| Geografía, ciudadanía y lugar. | 90 |
| Geografiando: Otra posibilidad de geografía | 95 |
| BIBLIOGRAFÍA | 99 |

PRESENTACIÓN

El habitante corriente guarda de la geografía una imagen de asignatura escolar, heredada de un modelo educativo cuyo énfasis ha sido la transmisión de información. Conocer la localización de un accidente geográfico o de un municipio implicaba casi siempre las mismas consideraciones: Saber dónde está, una breve descripción y, acto seguido, proceder a ubicarlo en el mapa. El inventario se completaba con visiones alegóricas en las que se ponderaban los recursos naturales y las condiciones climáticas, por ejemplo, del territorio colombiano, las cuales reñían a la vuelta de la esquina con inadmisibles niveles de pobreza y episódicos desastres por eventos naturales. Ives Lacoste (1977: 5) al respecto expresa: “... todos creen que la geografía no es más que una disciplina escolar y universitaria cuya función consiste en ofrecer los elementos de descripción del mundo, en una determinada concepción ‘desinteresada’ de la cultura llamada general”. Nadie, ni siquiera los profesores universitarios de geografía, poníamos en discusión su condición de ciencia, y menos, el emprender la aventura, en los términos en que la concibe Edgar Morin, de construirle un estatuto científico a la disciplina.

Aprendimos porque sí. Del nombre y de su historia poco o nada se sabía. Cero dudas y nada de rupturas nos hablaban de continuidad, allí donde nunca la hubo: La geografía se aprehendía. Difícil explicar que hicimos tantos mapas sin saberlos leer; muchas horas dedicadas y sigue casi intacta nuestra incomprensión de los lenguajes cartográficos. Seres humanos con prácticas geográficas más antiguas que la propia disciplina, que otorgamos, todavía, muy escasa utilidad a lo aprendido como geografía en las aulas. La

geografía y los geógrafos, se auto-critica Brunn (2001: 18-19), somos responsables: “Una parte apreciable de la buena formación depende de volver a aprender de nuestros errores en beneficio del propio saber. Las disciplinas que son viables, activas y respetables son aquellas que repasan crítica y cuidadosamente sus historias siempre disciplinarias e identifican las rutas que llevarán al renacimiento intelectual, a una más amplia apreciación del saber y a modelos instructivos más integradores”.

En este marco de referencia acerca de la imagen cotidiana de la geografía y de algunos de los debates al interior de ella, *¿por qué, entonces, pensar, sentir y vivir los espacios?* Esta tríada nace del contacto con la teoría geográfica y de edificantes vivencias con profesores de ciencias sociales y estudiantes de los distintos niveles educativos. De la pregunta *¿en qué educa la geografía?*, nacieron múltiples opiniones que al cabo de los años, como una manera o estrategia conceptual y práctica de ir encontrándole caminos posibles al interrogante, se fueron agrupando en *pensar, sentir y vivir los espacios*, las posibles respuestas.

Pensar, porque la tarea de la geografía obliga a encontrar las razones que sustentan determinado ordenamiento espacial o configuración territorial. Nada de lo que ocurre en los espacios es gratuito ni se explica en el azar, puesto que, en lo que son o van a ser, subyacen siempre motivaciones y lógicas que los materializan: *¿No hay acaso una estrecha relación entre pobreza y desastre? ¿Se pueden o no sustentar las diferencias territoriales de la malla urbana de Colombia con las de la mayoría de naciones latinoamericanas y la del departamento del Valle del Cauca con las del resto del país? ¿Tiene explicación el hecho de que la miseria induzca a que algunas personas ocupen deliberadamente los sitios más precarios del campo y las ciudades? ¿Por qué proliferan los puentes urbanos de segundo y tercer piso para peatones? ¿A qué se debe que las fumigaciones no disminuyan en volumen las hectáreas de “cultivos ilícitos”?*

La invitación es entender que leer y escribir los espacios, desentrañando las causas que los definen, es el propósito del primer llamado a pensarlos. Pensar para describir, pero especialmente para explicar e intervenir, y ello se lía, a sentirlos y vivirlos. La historia de la geografía se encuentra en la evolución de los conceptos de espacio geográfico y en la conciencia que del mismo han tenido los seres humanos, sentencia Henry Lefebvre.

Sentir tiene aquí la doble connotación de promover apego por los espacios que habitamos y de indagar, a la vez, por las maneras como se interiorizan los espacios por parte de los seres que los adaptan y ocupan. *¿Se construye el arraigo? ¿Se desvanece con la globalización eso que llamamos patria chica? ¿Carecen acaso territorio y territorialidad de un fuerte compo-*

nente subjetivo? ¿Por qué hay lugares que nos producen aversión y otros en cambio felicidad? ¿Puede considerarse ético intervenir un territorio desconociendo lo que sienten y esperan de esa intervención sus pobladores? ¿A partir de qué o desde quiénes se cataloga como sana o insana una práctica territorial? Es decir, los espacios son construcciones sociales hondamente atravesadas por aquello que sentimos al habitarlos.

Vivir, por su parte, es ligar el conocimiento geográfico a la cotidianidad y el manejo de los conflictos del espacio y el territorio. Implica educar para que los ciudadanos resuelvan sus problemas y puedan operar, con información y habilidad, desde la información y las habilidades que da y forma la geografía, para orientarse, leer un mapa o un plano, integrar escalas y seleccionar las más adecuadas según los casos específicos de estudio, identificar áreas, descubrir patrones de ocupación y tendencias territoriales. Vivir los espacios educa en el compromiso con los problemas de las comunidades y rompe con el desafortunado divorcio entre lo que se hace en el aula y lo que ocurre en la realidad. La relación Geografía - Escuela - Comunidad dio nombre, estructura y justificación, hace hoy varios años, a un proyecto de postgrado que concibiera la síntesis de esa preocupación e invitara a promover, desde la geografía como asignatura escolar, prácticas sustentables de gestión ambiental y territorial.

En síntesis, el interés es convertir la propuesta geográfica de *pensar, sentir y vivir los espacios*, en una opción educativa de formación ciudadana, mediante el reconocimiento del lugar como la unidad territorial básica para la educación política de los ciudadanos. Por ello, el objetivo central de la investigación se encaminó a sustentar teórica y empíricamente una propuesta integral de educación ciudadana, que se fundamente en la práctica social de la geografía como disciplina científica y en el lugar como la unidad básica de construcción territorial.

Los objetivos específicos del proyecto fueron:

- Reconocer, con documentación teórica y soporte empírico, la importancia estratégica del lugar como unidad territorial básica para la Educación Geográfica de los ciudadanos.
- Favorecer la imagen pública de la disciplina mediante una propuesta de enseñanza e investigación en Educación Geográfica.
- Promover la Educación Geográfica como uno de los objetivos prioritarios e ineludibles en los planes y programas de intervención territorial para el departamento del Valle del Cauca y sus municipios.

El presente texto, producto de un informe final de investigación, está estructurado en tres partes: La primera define el *sentido de la investigación*;

sustenta la hipótesis del lugar como unidad básica del territorio en un proyecto de Educación Geográfica; indaga en torno a los significados de la categoría espacio geográfico y, por último, expone la relación que existe entre una propuesta alternativa de geografía, o un hacer crítico de la geografía, y la construcción de pensamiento ciudadano. La segunda, orientada a la *metodología empleada*, presenta los criterios con que se asumieron los talleres y los ámbitos espaciales donde se desarrollaron, además de los *fundamentos y procedimientos de registro de la información* y los *hallazgos del estudio*. La tercera parte da cuenta de lo que podría ser un proseguir ciudadano y académico de la propuesta.

Finalmente, es importante decir que el presente ejercicio es una apuesta exploratoria y situada de una serie de búsquedas teórico-prácticas y ciudadanas que desde el Departamento de Geografía de la Universidad del Valle se vienen pensando y agenciando. No es un resultado en el sentido tradicional del término; es, en su lugar, un comienzo prometedor y por-venir.

Agradecemos a los participantes en los talleres la entusiasta acogida al proyecto de investigación del Departamento de Geografía y la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Valle, y el cálido tratamiento que brindaron —en la Comuna 20 (Cali), el barrio La Nueva Floresta (Cali) y en el corregimiento de Montañitas (Yumbo - La Cumbre)—, a todas y cada una de las personas encargadas de su desarrollo. Mucho aprendimos de sus testimonios, experiencias, conocimientos e interpretaciones sobre los lugares que habitan, construyen y sueñan.